

Las rebajas agravan la adicción a comprar del 10% de la población

ACUMULAN DEUDAS, INVIERTEN SUS SUELDOS, PIERDEN A SUS FAMILIAS E, INCLUSO, LLEGAN A HIPOTECAR SUS CASAS. AUN ASÍ, NO PUEDEN DEJAR DE ADQUIRIR BIENES Y EL PERIODO DE Saldos NO LES AYUDA A ABANDONAR UN INFIERNO DEL QUE SÓLO PUEDEN SALIR CON LA AYUDA DE LOS EXPERTOS

Alba Jiménez
Madrid

Hipnotizados por los escaparates. Absortos entre cantidades ingentes de ofertas. No pueden dejar de comprar. Unos pantalones rojos o azules, da igual pues lo más probable es que nunca llegue a estrenarlos. ¿Una película? No, mejor cuatro. Zapatos de tacón, una bufanda, botas de piel, una cámara de fotos... Suma y sigue. Bolsos, corbatas, pendientes, relojes que marcarán las horas de angustia y sentimiento de culpabilidad de un comprador compulsivo una vez terminada la jornada consumista. Es la cruda realidad que alcanza a entre un cinco y un 10 por ciento de los españoles.

Gastan sin necesidad, sin poder evitarlo y sin límites. Un infierno que pasa factura. Y tanto, hasta 3.000 euros son capaces de gastar en apenas cuatro o cinco días. Matrimonios y vidas en juego. «Se trata de un trastorno de la impulsividad. El individuo siente una necesidad imperiosa de comprar aun sabiendo las consecuencias negativas que este acto puede llegar a tener, no sólo en lo que se refiere al aspecto económico, sino familiar, social, laboral, e incluso reacciones depresivas».

Así lo explica el doctor Salvador Ros Montalbán, consultor senior de psiquiatría del hospital del Mar de Barcelona. Aunque puede resultar algo complicado, no hay que confundir al consumidor normal con el compulsivo. El

primero siente placer por haber obtenido el producto que estaba buscando y es capaz de controlar el dinero del que dispone. Por el contrario, «para la persona realmente adicta es un mecanismo de escape a la hora de enfrentarse a los problemas que se le vienen encima. Se propone no comprar pero no lo consigue, y ante cualquier adversidad termina por caer», explica Juan Lamas, director terapéutico de la asociación de la asociación AGAJA, un centro gallego de tratamiento para todas aquellas personas que padecen trastornos de esta índole. «El individuo sufre una tensión nerviosa previa antes de adquirir el producto que se descarga durante la transacción desmedida y posteriormente aparece el sentimiento de culpabilidad, seguramente debido a que ha comprado cosas a las que no va a dar uso o no necesita. Sabe lo que hace pero no puede remediarlo» añade Ros.

(Continúa en la página siguiente)

